

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

El Ministerio de Instrucción pública ha concedido una subvención de mil pesetas al Instituto de Barcelona para la segunda enseñanza de la mujer a petición de su director, don Manuel Mir y Navarro, y por recomendación del diputado a Cortes don Hermenegildo Giner de los Ríos.

La escuela especial y provincial de náutica en cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre instrucción pública, anuncia la apertura de la matrícula oficial para el año académico de 1912 a 1913. La matrícula estará abierta desde el día 13 hasta el 30 del actual, de nueve a once, todos los días lectivos, en la secretaría, sita en el piso principal de la Casa Lonja del Mar.

El número índice de precios de subsistencias al detall en Barcelona, según cálculos de la sección de estadística del Museo Social, resulta ser para el finido mes de Agosto 93'1.

Para los meses anteriores del presente año los números índices fueron:

Enero, 99'6; Febrero, 99; Marzo, 99'5; Abril, 100'7; Mayo, 99'8; Junio, 97'6, y Julio, 97'4.

La Escuela Superior de Agricultura ha prorrogado hasta el 14 del corriente la inscripción a los cursos que este año inaugura, mediante el pago de un 20 por 100 de recargo sobre el valor de los derechos de matrícula.

La inscripción puede hacerse en las oficinas (calle de Urgel, 187) todos los días laborables de nueve a doce de la mañana.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De San Feliu, Servitche, Aribau, 4; de Santander, Grofod (sin señas); de San Sebastián, Oliver Fiol (sin señas); de La Garriga, Rosa Batlle, Cortes, 466, 1.º

He ahí una importante ampliación de la asamblea general recientemente celebrada por los individuos que forman la Junta de Protección a la Infancia.

En ella se acordó un voto de gracias para el Ayuntamiento por la cesión de un vasto solar en el que se ha de levantar los edificios destinados a los fines de la Junta, voto de gracias que será especial para los concejales que votaron en favor de dicha cesión.

Examinóse en líneas generales los presupuestos de gastos de la construcción de dos edificios, que serán destinados, uno a Palacio de la Infancia, donde los niños me-

nesteros abandonados recibirán completa educación, y otro a Casa del Trabajo para los mendigos por carencia absoluta de trabajo.

En la reunión reinó el mayor entusiasmo por la prosperidad de la obra, a la que sin duda contribuirá la filantropía de los barceloneses.

En el Dispensario municipal de San Martín hubo de ser auxiliado un sujeto que había intentado efectuar un robo en una barraca situada entre las calles de Pallars y Dos de Mayo. Apercibido el público del intento del amigo de lo ajeno, se amotinó, causándole varias contusiones en la cara y la cabeza.

Ese Congreso eucarístico que en el presente año va a reunirse en Viena está dando lugar a que se pongan en movimiento no pocos nitrados del orbe católico, y por de contado que España se dará a conocer en él por su escogido y variado muestrario. La ocasión la pintan calva y es de ver cómo la aprovechan no pocos congresistas eucarísticos para realizar un viaje de placer. El obispo de Barcelona, por ejemplo, saldrá para Viena pasado mañana; pero antes irá a Madrid, pues conviene conservar las relaciones con los prohombres de la corte; y luego a París, no se sabe si para cerciorarse por sus propios ojos de cómo la vecina República prospera con todo y ser allí un hecho la política clerical de M. Combes.

El señor Laguarda no regresará a Barcelona sin haber visitado antes al Papa. Le acompañarán en su viaje varios canónigos y el catedrático de alemán de este Instituto, quien, según cuentan por ahí, hará las veces de intérprete, pues parece que así el obispo como los individuos de su séquito, e capción hecha del intérprete entienden el alemán como nosotros el chino. Lástima que los eucaristas no hayan adoptado todavía el esperanto! A bien que eso del idioma universal podría dar al traste con la leyenda de la torre de Babel.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Tenerife, Antonia Catalán, Roselló, 710; Albacete, Vasconia; Espinardo, Enrique Carbonell, Lista Telégrafos; París, Francisco Gurt, paseo Gracia, 84 (ausente); Zaragoza, Angelina Balbey, Valencia, 235.

Según estadística oficial, en 1911 se expidieron 90,164 licencias de caza. Las provincias que cuentan con mayor contingente son:

Madrid, con 9,840; Barcelona, con 9,845; Valencia, con 6,997; Bilbao, con 4,538; San Sebastián, con 4,103; Sevilla, con 3,450; Granada, con 3,036; Córdoba, con 3,009; Zaragoza, con 3,005.

Es de suponer que la estadística del corriente año, comparada con la del anterior, dará todavía mayor contingente de cazadores, pues la afición a la caza aumenta ostensiblemente. Ayer quedo definitivamente levantada la veda y fueron en gran número los cazadores que con tal motivo salieron al campo a dar pábulo a su afición cinegética.

El médico 1.º, capitán de la 4.ª compañía de la brigada de tropas de Sanidad militar, interesa, para hacerles entrega de documentos, la presentación en las oficinas de dicha compañía (Hospital Militar) de los reclutas excedentes de cupo del reemplazo de 1910 Manuel Blanco Castillo, Francisco Conajo Sánchez, Miguel Font Picó, Rafael Lasso de la Vega, Bernardo Latrilla Valles, Jaime Odena, Ramón Pérez Bufill, Alejandro de Piquer Palau, Joaquín Simón Padrós, José Fernández Rousset, Joaquín Reverte Miralles y de los reservistas Luis Palomino Barroso, Salustiano Duarte Ruano, Joaquín Llort Peris y José Zea López.

Conferencias y reuniones.

La Sociedad Niu Guerrer ha organizado para el domingo próximo una función teatral, poniendo en escena la obra *Miqueta y sa mare*.

Las Escoles dels districtes II y VI, domiciliadas respectivamente en las calles de Mercaders, 40, y Carmen, 107, anuncian la apertura de matrícula desde el día 1.º del corriente, de once a doce y de cinco a seis.

En la secretaría del Ateneo Obrero de Barcelona continúa abierta la matrícula de las clases establecidas por esta entidad correspondiente al curso de 1912 a 1913.

La Unión Popular, Sociedad de obreros curtidores, en reunión general celebrada el pasado martes sobre la imprescindible conveniencia de reorganizar el arte fabril, pre-

tando así un necesario apoyo a la organización de las mujeres, acordó que todo individuo curtidor que integre en este Sindicato y que ejerza autoridad o influencia en su respectiva familia vendrá obligado a propagar entre las mujeres que se hallen bajo su apoyo o dominio (como esposa, hija, hermana, etc., etc.) el espíritu de asociación, haciendo que éstas ingresen en aquella entidad.

Se invita a los directores de escuelas y colegios, tanto públicos como particulares, que deseen concurrir a las fiestas escolares que se celebrarán las tardes de los jueves laborables, se sirvan pasar por la secretaría de la sección de enseñanza de la Exposición internacional del Turó Parck, rambla de Cataluña, 60, de cuatro a seis tarde, para enterarles de las condiciones de entrada libre al recinto de la Exposición.

Se invita a cuantos individuos quieran formar parte de la Sociedad Ateneu Obres Social Catalá que se está constituyendo en el vecino pueblo de Sarriá a presentar su adhesión en la calle de Fernando, número 10, de siete a nueve los días laborables y de cuatro a seis los festivos.

Noticia de los fallecidos el día 31 de Agosto de 1912

Casados 3	Viudos 2	Solteros 1	Niños 5	Abortos 2	Nacidos	Varones 21
Casadas 2	Viudas 5	Solteras 4	Niñas 4			Hembras 16

Inventores jóvenes.

Marconi era apenas un adolescente cuando hizo el famoso y trascendental descubrimiento de la telegrafía sin hilos y aun era un jovenzuelo cuando lo dió a conocer.

Otro invento notable, debido a un muchacho, es la grúa hidráulica de vapor que concibió lord Armstrong, fundador de unos grandes talleres de ingeniería y de los famosos

astilleros de Newcastle.

John Brown no tenía más que dieciséis años cuando inventó el tope de muelles para los vagones de ferrocarril que tanto contribuye a la conservación del material móvil y a la tranquilidad del sistema nervioso de muchos pasajeros.

Los tarahumaras.

En Bocoyna, pueblecillo de las montañas de Chihuahua (Méjico), vive una tribu de indios llamados tarahumaras cuya resistencia física es fenomenal, sobre todo para las marchas largas.

Los andarines de otras razas, aun los más notables, rara vez pueden hacer recorridos mayores de treinta a treinta y cinco kilómetros; pero los tarahumaras consideran como cosa de juego recorrer trescientos o cuatrocientos kilómetros a un paso que parece increíble.

Su recorrido favorito es el de Bocoyna a Miniaca y regreso, lo cual supone una distancia de 176 kilómetros por camino bastante accidentado.

Recientemente unos norteamericanos ofrecieron un premio de cien peso al que hiciese el viaje más pronto y vieron con sorpresa que el vencedor de la carrera la había hecho en diez y seis horas nada más, o sea a razón de once kilómetros por hora, sin descansar un momento.

Flores constipadas.

Las sensitivas, que se cierran al acercarse la mano, y las otras flores que lo hacen al sentir el contacto de un insecto, que queda aprisionado dentro de sus corolas, no tienen nada de particular como interesantes si se comparan a una planta tropical cuyas flores... "tosen".

Las hojas de esta planta son anchas y su fruto tiene el aspecto de un haba. En cuando se levanta una ligera brisa, hojas y flores

se cubren de polvo y éste cierra los poros de sus tejidos, que se inflan con un gas que todavía no ha sido analizado.

Los pétalos de la flor y la verde trama de las hojas se hinchan, se congestionan y padecen entonces una verdadera fluxión.

Pero el gas acumulado triunfa del polvo, lo rechaza y se escapa por los poros del tejido, con un ruido completamente parecido al de la tos de un niño.

Primer dolor.

Sonó la frotación de un fósforo. Tímida claridad oscilante iluminó la pequeña y sencilla alcoba.

Encendida una vela, María saltó del lecho, ágil, sin hacer ruido.

Posó los pies en una piel blanquísima.

Habíase acostado medio vestida.

Con la precaución de quien teme ser oído extendió, sutil, el brazo y cogió con mucho cuidado la bata azul, que descansaba en el respaldo de una silla antigua.

Una vez vestida, cogió con una mano sus zapatitos de lazo y con la otra la palmatoria de plata.

Silenciosa como la brisa pasó a la estancia contigua.

Era el gabinete de sus padres; muy severo, a aquellas horas, con sus anchos y pesados cortinones y sus dos grandes espejos. Al ver en ellos su propia imagen estremecióse y corrió ligera, creyendo que alguien le salía al encuentro.

Tranquilizóse pronto; imprimió a la puerta un movimiento rápido, que no produjo rumor y pasó a la alcoba de sus padres, de esos dos seres igualmente queridos; cuarto donde tantas veces llevaba, como alegre alondra, los primeros saludos de la mañana, en una ingenua indecisión de ternura que la hacía dirigirse ya al uno, ya al otro.

Su mano, rosada y transparente, servía de pantalla a la luz de la palmatoria.

Estaba aún desocupado uno de los dos lechos. En el otro dormitaba, vestida y con sueño tranquilo, una mujer, todavía hermosa, de rostro mate, extremadamente pálido.

—¡Mamá querida!—dijo María para sí, envolviendo aquella figura en una mirada que era una amante caricia—. ¡Qué desabrigada estás!... ¡Si pudiese, al menos, cubrírte bien las piernas!...

No se atrevió, temiendo despertarla.

Por una puerta completamente abierta descubriase un ancho corredor. En el fondo, mal alumbrado, un aposento grande.

María salió por allí, cerrando cautelosamente la primera puerta; después la segunda.

Llegó a la sala del piano.

Apagó la vela y fué a avivar la luz mortecina del quinqué. Calzóse entonces los zapatos y sentóse junto a la mesa, enviando a todos los objetos de la sala una infantil sonrisa de triunfo.

¡Por fin!... ¡Ah! ¿Cresan que iba a ser eternamente niña?... Tenía ya catorce años y era más alta que su mamá... Que no la llevarasen todavía a bailes ni a *soirées* lo comprendía... Ahora, que se la obligase siempre a recogerse a las once, apenas había tomado el té, sin esperar a su padre, a pretexto de su poca edad, es lo que no podía llevar con paciencia. ¡Pues valiente razón! ¿Como si no fuese un deber de buena hija acompañar a su madre en las vigiliass... ¿Para qué servía ella, entonces? Para dormir, dormir, y allá a las tantas, al escuchar un rumor confuso, decirse a sí misma, rebujándose en las sábanas:

—¡Ya llegó! ¿Qué tarde debe ser! ¿Qué soledad tan fastidiosa, que no se barta de bailes y de partidas de juego!... ¡Todas las noches! ¡Todas las noches!

¡Y qué capricho el de su madre! Hasta a las criadas, madrugadoras por obligación, las hacía recogerse temprano.

Nada, estaba resuelta. Por su parte, aquello iba a acabar de una vez... Se estremecía de júbilo ante la idea de la sorpresa que iba a causar a ambos.

Daba la una. Abrió uno de los libros que tenía a mano. A los pocos momentos se sumergió profundamente en la lectura.

María había tenido por única educadora a su madre, y a los catorce años era ya más instruida de lo que suelen serlo las señoras... ¡Feliz la hija que así aprendió!

Precisamente era aquella mesa la que sirvió durante tantos años para las lecciones.

Su madre, aquella Manuela Valladares que en otro tiempo lució en los salones su deslumbradora hermosura, quedábase ahora cada noche recogida en su casa, esperando a su marido. En vano le suplicaba la niña que la permitiera acompañarla; mostrábase inexorable, poniendo gran empeño en que quedase pronto toda la casa en sosiego.

—¡Ah! Pero ya había llegado la hora de que aquello acabase—pensaba la niña—. Tenían que convencerse de que ya era una mujer.

Lo peor era que hacía mucho frío y que no tenía a mano abrigo alguno... ¡Estaba realmente helada!... ¡Ya lo creó!... ¡Como que era Diciembre... y tan tarde!...

¡También papá!... ¡Qué rabia le daban aquellos convites sin fin!... Ya no se acordaba de la última noche que papá había pasado en casa.

Por eso la pobre mamá andaba agobiada, ¡Hace tanto daño el no dormir!...

Decididamente, no podía resistir aquel frío.

Tuvo una idea. Todo era mejor que exponerse a despertar a mamá.

Cogió súbitamente el tapete de la mesa, doblólo en forma de chal y se lo echó sobre los hombros.

No se sintió ya tan mal; pero, sin saber por qué, tenía miedo.

Dieron las dos.

De repente le pareció oír ruido en la escalera. ¡Santo Dios, qué alegría!... Quitóse con rapidez el chal improvisado. Necesitaba tener bien libres los brazos para arrojarle al cuello y acallar con besos y caricias la preocupación inminente.

Pero los pasos que oía eran... no sabía cómo... No se parecían en nada al andar de su padre, e inclinábase ansiosa hacia la puerta.

Y seguramente Antonio Sequeira, un elegante, un hombre fino, no podía andar de aquel modo.

Sonaban ya más cerca los pasos torpes regulares...

¿Ladrones? No es posible, decía en voz baja para tranquilizarse. Y enseguida: ¿Y si fuesen?

Sintiendo, sin embargo, girar la llave de la cerradura, reconoció—no sabría decir por qué—la mano experimentada que la dirigía.

Apenas tuvo tiempo de esconderse detrás del armario. Deseaba saborear la sorpresa de su padre.

Antonio Sequeira entró, cerró la puerta y se metió la llave en el bolsillo.

María, escondida, preparaba el salto para sorprender de improviso a su padre, y acechaba.

¡Santo cielo! No dió un grito porque el terror le privó de la voz.

Su padre estaba allí; pero tambaleándose, cayéndose... Tal vez con un ataque.

Corrió hacia él con los brazos abiertos.

—¡Papá! ¿Qué es eso? Pero, ¿qué es lo que tienes?

Y bajaba la voz, ahogada, temerosa de despertar a su madre.

Hizoia retroceder un empujón brutal.

Con un brusco movimiento, María levantó la cabeza y miró.

Lo que vio era horrible. Sólo en aquel instante dejó de ser niña. Nerviosamente llevó

ambas manos al corazón. ¡Pobre corazón iniciado ya en el sufrimiento!

¡Horrible! Aquel padre de quien ella sólo conocía la nobleza y la elegancia en el porte, la inteligencia brillante y cultivada, el corazón benévolo y tierno; aquel padre que era para ella ídolo, religión, Dios, estaba allí con los párpados caídos, las piernas oscilantes... ¡borrachol

Antonio Sequeira sonreía estúpidamente intentando encaminarse hacia la alcoba.

María creyó volverse loca.

—¡Papá!—suplico entre lágrimas, sin saber lo que hacía.

—Dé... ja... me.

El habla, corta y roncá, no era la de él.

—¡Papá!—repitió María anhelante.

—Déjame... te he dicho.

María no podía tenerse en pie e inclinóse, abrazándole las rodillas.

Lo que ocurrió entonces es inenarrable.

Una fuerte bofetada sonó en el aposento; seguida de un grito sofocado.

Antonio Sequeira, con el ímpetu del esfuerzo, cayó en la alfombra cuan largo era.

María, casi desfallecida, se cubrió el rostro con las manos como procurando esconder una gran vergüenza y se ahogó en sollozos.

Con un impulso febril abrióse la puerta.

Manuela Valladares corrió hacia el marido como leona ofendida en su delicada susceptibilidad de madre.

—¡Desgraciadol... ¡Desgraciadol—repitió muchas veces, sacudiéndole el brazo inerte.

Respondióle un gruñido siniestro.

Entonces, levantando a la hija casi en brazos, la llevó al sofá, donde ambas se dejaron caer.

Y lloraron... Lloraron mucho, sin que ninguna sintiese deseos de hablar.

Sólo mucho después la madre se acordó de hablar, dejando escapar las palabras entre las convulsiones del llanto.

—¡Pero tú, hija mía, venir aquí! ¡Válgame, niña imprudentel ¡Oh! Pero no creas que es un vicioso... No, eso no... Algún exceso... Son los amigos..., los amigos falsos, que le arrastran... Es muy desgraciado.

Y cortábase la voz.

María había cesado en su llanto.

—Pero, mamá... Entonces, ¿todas las noches?

Y cortábase la voz.

Entretanto, Antonio Sequeira roncaba...

ALICIA PESTANA.

¿Qué cosa es la mujer?

He aquí algunas definiciones que de ella se han dado:

Para Adán, la perdición.

Para Sansón, la muerte.

Para Salomón, la vergüenza.

Para un médico, un cuerpo.

Para un letrado, la tercera parte de un testigo.

Para un pintor, un modelo.

Para un poeta, una flor.

Para un militar, una trinchera.

Para un anacoreta, una tentación.

Para un sano, una enfermedad.

Para un romano, una ciudadana.

Para un pisaverde, un juguete.

Para un romántico, un hurí.

Para un astrónomo, una cocinera.

Para un niño, un consuelo.

Para un novio, un deseo.

Para un marido, una carga.

Para un viudo, un descanso.

Para un rico, una amenaza.

Para un pobre, una calamidad.

Para un joven, una pesadilla.

Para un viejo, un recuerdo.

Para otra mujer, un enemigo.

Para el hombre, un estorbo.

Para el mundo, una falta.

Para el diablo, un agente.

Las condecoraciones.

L'Indiscret refiere una curiosa anécdota a propósito de la preocupación de los franceses por las condecoraciones.

Un abogado de cierta fama recibió un día la noticia de haber sido agraciado con el nombramiento de caballero de una Orden sudamericana.

A la hora indicada se presenta en el Consulado para recoger su espléndido diploma. El cónsul, en frases altisonantes, se congratula por la alta distinción honorífica que tan ilustre abogado había obtenido, y que era concedida raras veces y con gran parsimonia, y termina su discurso diciéndole:

—Ahora procedamos a la investidura según los ritos de la Orden. Arrodílese sobre este almohadón.

El abogado ejecuta lo ordenado con verdadera solemnidad y el cónsul pronuncia algunas palabras en el idioma de su país, terminando con estas palabras en francés:

—Ya eres caballero—dándole al propio tiempo un bofetón, como si le confirmase.

El nuevo caballero se levanta agradecidísimo, a la vez que el cónsul dice:

—Son quinientos francos.

Saca el abogado la cartera, donde solamente lleva un billete de 1,000, que el cónsul cogiendo lamentando que en el Consulado no haya facilidades para el cambio; pero, después de meditar un momento, exclama:

—Todo puede arreglarse. Arrodílese de nuevo; de caballero le asciendo a oficial y me quedo con el billete.

Problemas de botánica.

En el Jardín de Plantas, de París, hay una parcela considerable en que cada planta está aislada de las demás y clasificada cuidadosamente con un rótulo en que constan el género, la especie, la familia y los nombres sabios y vulgares del individuo.

Pero es el caso que hace pocos días en el departamento donde *vegeta* una honrada y pacífica familia de achicorias—*cichorium intybus*, de las angiospermas, etc.—apareció otra planta.

El botánico de servicio quedó realmente atónito. Cuando se repuso metió mano a una lente y se pasó la mañana mirando las hojas, el tallo y demás partes de la intrusa, sin

sacar nada en limpio, sin saber siquiera a dónde había que llevar la planta y menos aún de dónde había venido.

Se llamó a otros botánicos, que también tiraron de lente, y tras mucho discutir y aventurar hipótesis, no se llegó siquiera a un acuerdo en lo relativo a la clasificación.

Por lo cual parece que hay la idea de emprender un viaje de exploración por los jardines botánicos de Europa, y aun si es preciso del resto del planeta, a fin de encontrar a la familia del sér vegetal que se ha colado en el departamento de las achicorias del Jardín de Plantas, de París.

Trabajadores... honorarios.

Muchos individuos de familias reinantes saben un oficio o se dedican a alguna rama del arte o de la ciencia. El duque Carlos Teodoro de Baviera, jefe de la familia Wittelsbach, es un ocalista notable. La condesa Longay, hija del difunto rey Leopoldo, posee privilegio de invención por un aparato para conservar caliente la vajilla en la mesa. El príncipe Enrique de Prusia tiene patente por un sistema para conservar limpios los cristales de los automóviles. El rey de Bulgaria es un experto maquinista y conduce la locomotora de su tren real. El príncipe heredero de Alemania sabe el oficio de platero y trabaja muy bien en metales finos. El

príncipe Joachim se dedica a la herrería; el príncipe Federico Segismundo es un buen carpintero y su hermano tiene gran afición a la cerrajería. El emperador Guillermo de Alemania escribe versos y dramas, pinta, cría ganado, entiende mucho de jardinería y posee una fábrica de cerámica. El príncipe Eugenio de Suecia es paisajista; la archiduquesa María Teresa de Austria se dedica a la música; la duquesa de Argyle es escultora y el difunto rey Eduardo de Inglaterra era un ganadero muy entendido. El ex sultán de Turquía, Abdul Hamid, es un buen carpintero.

Arando con dinamita.

Los agricultores de los Estados Unidos van adoptando rápidamente el sistema de arar sus campos con dinamita. Para ello se emplean unos explosivos en forma de varillas que se pueden manejar sin peligro, siempre que se guarden las precauciones rudimentarias.

En el suelo se hacen agujeros verticales y se pone en cada uno de ellos un cartucho, dejando sobresalir nada más que un trozo de mecha.

El sistema es excelente, sobre todo para roturar terrenos, porque remueve la tierra hasta gran profundidad.

También sirve para plantar árboles, porque haciendo los hoyos con pico y azadón la tierra de alrededor permanece endurecida e impide que las raíces se abran camino con facilidad, mientras que la descarga del explosivo abre instantáneamente el hoyo y remueve todo el terreno circundante.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Las huelgas.—Llegada de generales.

Madrid, 1.º Septiembre.

El señor Canalejas tiene buenas impresiones de las huelgas ferroviarias de Murcia y Aguilas.

Se ha referido a la huelga planteada por los obreros de la Papelera Española, diciendo que ha telegrafiado al gobernador de Guipúzcoa solicitando detalles.

Mañana conferenciará el señor Canalejas con el director de la Papelera para tratar de una solución de concordia.

Pasado mañana llegará el general Alfau a Madrid y en breve llegará también el general Aldave.

También pasará en Madrid dos días el capitán general de Valencia.

Emigrantes.

Valencia.—El vapor *Panamá* ha zarpado para América con emigrantes portugueses.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Siguen prisioneros.

Paris, 2 (6'40).

Muchos periódicos publican despachos de Casablanca desmintiendo el que hayan sido libertados los prisioneros franceses de Marrakesh.

ULTIMOS PARTES.**La «Gaceta».**

Madrid, 2 Septiembre (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Nombrando catedrático de árabe vulgar de la Escuela de Barcelona a don Maximiliano Agustín Alarcón.

Declarando desierto el concurso de traslado para proveer la cátedra de árabe vulgar de la Escuela de Palma de Mallorca.

Admitiendo la renuncia de profesor de Historia de la Arquitectura y Dibujo de Conjunto de la Escuela de Arquitectura de Barcelona a don Antonio Flores.

Aceptando el donativo de dos cuadros al óleo hecho por doña Manuela Rivadeneira, viuda de Pi y Margall.

Real orden aprobando el cambio de denominación del contador aprobado por real orden de 8 de Abril de 1910.

Infantes a Madrid.

Han llegado a Madrid, procedentes de La Granja, los infantes doña Teresa y don Fernando.

Romanones en Logroño.

Logroño.—Anoche llegó en automóvil el conde de Romanones con su señora, hospedándose en el hotel del Comercio. Fueron recibidos por don Amós Salvador y las autoridades liberales. Se dispararon cohetes.

Visitó el Círculo Liberal, pronunciando un discurso, recordando a Sagasta y ofreciendo su apoyo.

Interrogado por los periodistas dijo que las Cortes se abrirán el 7 de Octubre, dedicando la mayor parte de las sesiones a presupuestos. Añadió que eran absurdas las declaraciones que se le atribuían.

Comentando el discurso del señor García Prieto en San Sebastián, respecto de la conjura, añadió que no conocía tal discurso.

Por la noche se le obsequió con una serenata. Hoy se le obsequiará con un banquete.

Continuará el viaje a San Sebastián a las dos de la tarde.

Los obreros de Duro-Felguera.

Oviedo.—Se reunieron en asamblea los obreros de la Duro-Felguera para tratar de la conducta que han de seguir en vista del cierre de la fábrica.

Seisenta representaciones de la Asociación ferroviaria acudieron a la reunión.

Se acordó que una Comisión se aviste con el director de la Felguera para que le dé un plazo prudencial admitiendo a todos los obreros sin restricción y pedir al gobernador que influya para ello. Si no se les atiende declararán el boicot a los productos de la fábrica y de las minas afectas a ella, llegando al paro general en todo Asturias.

La fábrica carece de recursos para abrirse.

Reparto de premios.—Discurso de Alvarez.—Romería.

Gijón.—En el teatro Jovellanos se verificó el reparto de premios a las escuelas laicas ante un público enorme.

Don Melquíades Alvarez pronunció un discurso ensalzando la enseñanza integral como base de la regeneración de los pueblos. Atacó al clericalismo y al jesuitismo, que quiere monopolizar la enseñanza, apoderándose de la conciencia y la voluntad de los jóvenes.

En la romería clerical a Soria hubo otro mitin al que asistieron 10,000 personas.